

mo si las cosas divinas no se relacionaran con las humanas.

Pues precisamente porque la mision del sacerdote es divina, debe influir en la formacion de las leyes humanas, siquiera sea para que la autoridad reconozca el nobilísimo origen de donde procede; debe tomar participio en las controversias del orden social, para conseguir que este se apoye en la voluntad del Autor de las sociedades; y debe juzgar la conducta de los gobernantes, para amonestarlos cuando se separen de los principios eternos de la justicia.

La conducta observada por los enemigos del clero está contra la razon y contra la lógica. Ellos no quieren que el clero se ingiera para nada en los asuntos del gobierno temporal, y piden al mismo tiempo que el gobierno temporal se ingiera en todos los asuntos del clero. Esto además de inconsecuente es absurdo, porque es sujetar un reino que no es de este mundo á las potestades mundanas.

La contradiccion de los adversarios del sacerdocio es tan palpable, que raya en los límites de la insensatez. Dicen que los sacerdotes, teniendo una mision exclusivamente divina, no debían mezclarse en las cosas humanas, y ellos, que apenas si son aptos para las cosas humanas, se meten de lleno en las cosas divinas, queriendo hasta enseñar sus deberes á los que están encargados de custodiarlas.

¿Qué razon hay para que los novadores de doctrinas, revistiéndose de cierto carácter magistral, intenten reformar á su antojo la sociedad religiosa, dictando preceptos para el culto y prescribiendo deberes para sus ministros? ¿y por qué estos han de estar obligados á dar sus enseñanzas y á sujetar todos los actos de su vida al gusto de sus eternos enemigos, que no tienen mision alguna en las cosas divinas?

No pocas veces los perseguidores del clero descienden al ridículo en sus pretensiones de arreglar á su modo las cosas divinas. No es remoto encontrarse con un ignorante gacetillero ó con un atarantado tribuno, tratando las profun-

das cuestiones del dogma católico y de la disciplina eclesiástica, conforme al criterio que de ellas se ha formado, en la taberna, un grupo de borrachos desvergonzados.

Y los tribunos y los gacetilleros de esa ralea, son los que quieren que el sacerdote, socialmente considerado, sea un pária, un ilota, que no tenga derecho alguno en la sociedad en que vive, que no se le permita hacer nada ni por sí ni por los demás, que no se le deje comer á su satisfaccion el pan que gana con el sudor de su rostro, y que no disfrute en el orden civil lo que disfruta cualquier ciudadano.

¿Conseguirán con esto los enemigos del sacerdocio, que los sacerdotes dejen de ser lo que son y han sido siempre en la sociedad? No. La humanidad entera, en sus angustias y en sus tribulaciones, buscará en la palabra santa que resuena bajo las bóvedas del santuario, un lenitivo á sus pesadumbres, y una ráfaga de luz que disipe las tinieblas de la noche de su ignorancia.

Las enseñanzas de los ministros del Señor, en el presente y en el porvenir, como en el pasado, serán el fundamento del orden social, la base en que se apoye el edificio de las costumbres, el sello de la moral evangélica impreso en todo el pueblo, y la única guía de los que vivan, ó pretendan vivir honestamente.

La influencia del sacerdocio católico tiene que sobreponerse á las tempestades que hoy agitan al orbe cristiano, como se sobrepuso la fé de los apóstoles á las sangrientas persecuciones de los Césares romanos. El influjo del sacerdote en las sociedades modernas, como en las antiguas, tiene que ser un principio de vida y de salud para el individuo, para la familia y para el Estado.

Sigan, pues, los detractores del sacerdocio católico, vociferando impiamente contra él y llamándole la calamidad más espantosa de las sociedades, que mientras ellos dicen tales cosas, los pueblos todos de la tierra están atentos á su doctrina, las madres todas oyen sus saludables consejos y enseñan á sus hijos á considerarlos como maestros de la verdad y del bien.

# COLECCION

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1888.

NUM. 62.

### SECCION I.

#### ENCICLICA

## De S. S. Leon XIII,

Papa por la Divina Providencia,

A LOS OBISPOS BRASILEÑOS.

A LOS VENERABLES HERMANOS OBISPOS DEL BRASIL.

LEON XIII, PAPA.

Venerables hermanos.

Salud y bendiccion apostólica.

Entre las manifestaciones tan numerosas y de tan grande piedad, que casi todas las naciones han efectuado y continúan efectuando cada dia, para felicitarnos por haber alcanzado dichosamente el quincuagésimo aniversario de Nuestro sacerdocio, existe una que nos ha conmovido particularmente, y es la que nos viene del Brasil, donde, con motivo de este grato acontecimiento, la libertad ha sido legalmente concedida á un gran número de aquellos que, en el vasto territorio de este imperio, gemían bajo el yugo de la servidumbre.

Esta obra marcada con el sello de la misericordia cristiana, y debida al celo de los hombres y mujeres caritativas que en ella trabajan unidos al clero, ha sido ofrecida al Divino Autor y Dispensador de todo bien, en testimonio de reconocimiento por el favor que á Nos fué tan

benignamente acordado, de llegar sano y salvo á la data de Nuestro Jubileo.—Ha sido para Nos particularmente agradable y consoladora, sobre todo, porque con ella se confirmaba la esperanza tan vivamente sentida de que los brasileños tendrían á bien abolir en lo de adelante y extirpar completamente la barbarie de la esclavitud. Esta voluntad del pueblo se ha visto secundada por el celo eminente del Emperador y de su augusta hija, é igualmente por los que dirigen la cosa pública por medio de leyes sancionadas y expedidas al efecto. La alegría que Nos hemos experimentado, la manifestábamos en Enero último al enviado del agosto Emperador cerca de Nuestra persona, añadiendo que Nos habíamos escrito al episcopado refiriéndonos á los desgraciados esclavos.

Nos tenemos en efecto hácia todos los hombres el lugar de Cristo, hijo de Dios, que tan ardientemente amó al género humano, que no solo no vaciló en tomar nuestra naturaleza y vivir entre nosotros, sino que quiso darse á sí mismo el nombre de hijo del hombre, protestando abiertamente que se había puesto en relacion con nosotros para *anunciar la libertad á los cautivos*, y á fin de que, libertando al género humano de la peor de las esclavitudes, que es el pecado, "renovara todas las cosas en El, lo que está en el cielo y lo que está sobre la tierra." estableciendo también en su primitiva dignidad á toda la raza de Adán precipitada en la ruina de la falta comun. San Gregorio el

Grande dice oportunamente à este respecto: "Supuesto que nuestro Redentor, autor de todo lo criado, ha querido en su clemencia revestir la carne humana. à fin de que por la gracia de su divinidad, el lazo de nuestra servidumbre quedase roto para que recobrâsemos nuestra antigua libertad, es saludable cosa devolver el beneficio de la libertad en que nacieron à los hombres à quienes la naturaleza ha hecho libres de antemano, y à la cual el derecho de gentes ha sustituido el yugo de la servidumbre."

Conviene por tanto, y es propio de Nuestro ministerio apostólico secular, favorecer poderosamente todo lo que tienda à asegurar à los hombres, sea individualmente ó sea en sociedad, los socorros capaces de aliviar sus numerosas miserias derivadas como el fruto de un árbol dañado, de la falta de nuestros primeros padres, sean estos socorros, de cualquier género que fueren.

Además, en medio de tantas miserias, hay que deplorar vivamente la de la esclavitud, à la cual una parte considerable de la familia humana está sujeta desde algunos siglos à esta parte, víctima del dolor y la abyeccion, contra lo que Dios y la naturaleza establecieron de antemano.

En efecto, el Autor supremo de todas las cosas tenía decretado que el hombre ejerciese como una especie de dominio real sobre los animales del bosque, de los mares y de los aires, y no que los hombres hubiesen de ejercer este dominio sobre sus semejantes. "Habiendo creado al hombre racional à su imâgen," dice San Agustin, "Dios no quiso que fuera el Señor sino de las criaturas desprovistas de razon; de tal suerte que el hombre pudiese dominar no à los otros hombres, sino à los animales. De donde se deriva que el estado de servidumbre se entiende impuesto de derecho al pecador. Por tanto, el nombre de esclavo no ha sido empleado en la Escritura antes de que el justo Noé hubiera castigado con ese nombre el pecado de su hijo. Es, pues, la falta la que ha merecido ese nombre, y no la naturaleza."

Del contagio del primer pecado se han

derivado todos los males, y principalmente esta perversidad monstruosa por la cual algunos hombres, perdiendo el recuerdo de la union fraternal de su origen, en lugar de practicar bajo el impulso de la naturaleza, la benevolencia y deferencia mismas, no escucharon mas que à sus pasiones y comenzaron à considerar à los otros como à sus inferiores y à tratarlos, de consiguiente como si fuesen animales nacidos para el yugo. Desde entonces, sin tener en cuenta la comunidad de naturaleza, ni la dignidad humana, ni la imâgen divina impresa en el hombre, llegaron por medio de querellas y de guerras que en seguida estallaron, al caso de que aquellos à quienes asistía la fuerza, sujetasen à los vencidos, y que igualmente la multitud, aunque de una misma raza, se repartiese gradualmente en individuos de dos categorías distintas, es decir, los esclavos vencidos, sujetos à los vencedores sus señores.

La historia de las pasadas edades nos muestra este lamentable espectáculo hasta la época del Divino Redentor; la calamidad de la servidumbre se había propagado entre todos los pueblos, y bastante reducido era el número de hombres libres, al grado de que un poeta del imperio llegó à proferir esta atrocidad: que "el género humano solo vive para las minorías."

Estuvo esto en vigor aun en las naciones mejor establecidas, entre los griegos y los romanos, donde la dominacion de un pequeño número se imponía à la multitud; y esta dominacion se ejercía con tanta perversidad y orgullo, que las tropas de esclavos eran consideradas como bienes, no como personas, sino como cosas, despojadas de todo derecho y desprovistas aun de la facultad de conservar la vida y de gozarla. "Los servidores están bajo el poder de sus señores, y ese poder emana del derecho de gentes, supuesto que segun puede observarse, existe en todos los pueblos el poder para los señores de disponer de la vida y de la muerte de los esclavos, y todo lo adquirido por el esclavo para el provecho del amo."

Como consecuencia de tan profunda per-

turbacion moral, fué impune y públicamente permitido à los amos cambiar à sus esclavos, venderlos, dejarlos en herencia, matarlos y abusar de ellos por sus pasiones y su cruel supersticion. Más aún, aquellos que eran reputados por muy sábios entre los gentiles, los insignes filósofos muy versados en el derecho, llegaron por fuerza à persuadirse y à persuadir à los otros, para supremo ultraje del sentido comun, de que la esclavitud no era otra cosa que la condicion necesaria de la naturaleza; y no se sonrojaban al enseñar que la raza de los esclavos cedía en mucho, en facultades intelectuales y en belleza corporal, à la raza de los hombres libres; que era necesario por tanto, que los esclavos, como instrumentos faltos de razon y de capacidad, obsequiaran en todas las cosas à la voluntad de sus señores. Esta doctrina inhumana é inicua es soberanamente detestable y de tal modo, que una vez aceptada no hay opresion, por infame y bárbara que sea, que no se sostenga imprudentemente con cierta apariencia de legalidad y de derecho.

La historia está llena de ejemplos de numerosos crímenes y de perniciosas plagas que de esto han resultado à las naciones; el odio se exasperaba en el corazón de los esclavos, y en entretanto sus señores se veían reducidos à una vida de aprension y de temor perpetuo; los unos preparaban las antorchas incendiarias de su furor, los otros persistían más y más en su crueldad; los Estados se encontraban atemorizados y expuestos en todo momento à la ruina, por la multitud de los unos y por la fuerza de los otros. En una palabra, los tumultos y las sediciones, el pillaje y el incendio, los combates y las matanzas eran el resultado de aquel estado.

La série de los mortales se veía oprimida por esta profunda abyeccion tanto más miserable, cuanto las tinieblas de la supersticion la prolongaban.

Mas entónces, en la plenitud de los tiempos establecida por la sabiduría divina, una admirable luz brilló en el cielo y la gracia de Cristo Salvador se repartió abundantemente sobre todos los hombres;

en virtud de este beneficio, fueron libertados del fango y del abatimiento de la servidumbre; y todos sin excepcion, fueron rescatados del duro servilismo del pecado y elevados à la nobilísima dignidad de hijos de Dios. Así los apóstoles desde el principio de la Iglesia, cuidaron de enseñar y de inculcar, entre otros preceptos de una santísima vida, aquel que más de una vez fué escrito por San Pablo à hombres regenerados por el agua del bautismo: "Todos vosotros sois hijos de Dios por la fé en el Cristo Jesus: todos vosotros en efecto, que estais bautizados en el nombre de Cristo, estais revestidos con la divisa de Cristo. No hay aquí ni judío, ni griego, ni esclavo, ni hombre libre, ni varon, ni hembra; todos vosotros sois una misma cosa en Cristo Jesus. No hay aquí ni gentil, ni judío, ni circunciso, ni incircunciso, ni bárbaro, ni scytha, ni esclavo, ni señor, sino que hay en todas las cosas y por todos el Cristo. En verdad todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo espíritu y en un mismo cuerpo, así como los gentiles, los esclavos como los hombres libres, y todos nosotros hemos sido circuncidados en nombre de un mismo Espíritu." Enseñanzas son estas bien preciosas, honrosas y saludables, cuya eficacia no solo ha devuelto y aumentado al género humano su dignidad, sino que tambien ha llevado à los hombres, cualesquiera que sea su patria, su lengua, su condicion, la union que los ha estrechado con lazos de un afecto fraternal.

Esta caridad de Cristo, de la que San Pablo estaba verdaderamente abrasado, la había adquirido en el corazón mismo de Aquel que se hizo misericordiosamente el hermano de todos y de cada uno de los hombres, y que à todos, sin exceptuar à uno solo, los ennobleció de tal modo con su propia nobleza, que los admitió à participar de su naturaleza divina. Por esta misma caridad se formaron y fueron divinamente agregadas las razas que de tan admirable modo se constituyeron para la esperanza y la felicidad pública y entónces, en la continuacion de los tiempos y de los acontecimientos, y gracias à la obra

perseverante de la Iglesia, la sociedad de las naciones pudo constituirse bajo una forma cristiana y libre, renovada á iniciación de la familia.

Desde el principio, en efecto, la Iglesia consagra un cuidado todo especial á fin de que el pueblo reciba y observe, como es justo, en cuestion de tan alta importancia, la pura doctrina de Cristo y de los Apóstoles. En adelante, gracias al nuevo Adán, que es el Cristo, subsiste una union fraternal de hombres y pueblos entre sí; así como todos ellos tienen uno solo y mismo origen en el orden de la naturaleza y aun en el orden sobrenatural, tienen tambien uno solo y mismo origen de salud y de fé; todos son igualmente llamados á la adopcion de un solo Dios, Padre de todos, tanto como ha rescatado á todos por sí mismo y á un gran precio, así son todos miembros de un mismo cuerpo; todos son admitidos á participar del divino banquete; á todos les son ofrecidos los beneficios de la gracia y los de la vida inmortal.

Asentado esto como base y fundamento, la Iglesia se ha esforzado, como tierna madre, en procurar algun alivio á las cargas y á la ignominia de la vida servil, y eficazmente ha definido é inculcado los derechos y los deberes reciprocos entre los amos y los servidores, conforme á lo que los apóstoles han afirmado en sus epístolas.

Hé aquí, en efecto, las advertencias que los príncipes de los apóstoles daban á los esclavos á quienes habían ganado en Cristo: "sed sumisos en todo respecto, no solamente con los buenos y los humildes, sino aun con los malvados. Obedeced á vuestros amos segun la carne, con temor y respeto, como al mismo Cristo; no sirviendo aparentemente, como por agradar á los hombres, sino como servidores de Cristo, cumpliendo de todo corazón la voluntad de Dios, sirviendo con buena voluntad, como si sirviérais al Señor y no á los hombres, sabiendo de antemano que cada uno, sea libre ó esclavo, recibirá de Dios lo que él haya hecho de bueno. Y todavía San Pablo dice á Timoteo: "Que todos aquellos que están bajo el yugo de

la servidumbre, tengan á sus amos por dignos de todo honor; aquellos que tienen amos infieles, lejos de menospreciarlos, que los sirvan mejor todavía, porque son hermanos y fieles muy amados que participan de los mismos beneficios. Hé aquí lo que debeis enseñar y recomendar."

Tambien escribía á Tito que enseñase á sus servidores "á ser sumisos para con sus amos, agradecerles en todas sus cosas, no contradecirles, no fastidiarlos, sino mostrarles en todo la bondad de su fé, á fin de que la doctrina de Dios nuestro Salvador resplandezca en todos."

Así, estos primeros discípulos de la fé cristiana comprendieron muy bien que esta fraternal igualdad de los hombres en Cristo no debía absolutamente aminorar ni descuidar el respeto, el honor, la fidelidad y los otros deberes á los cuales estaban sujetos para con sus amos, de esto resultan numerosos beneficios cuya naturaleza hace mas seguro el cumplimiento de esos deberes, y al mismo tiempo que aligera y hace más dulce la práctica de ellos, produce por fin abundantes frutos para merecer la gloria celeste.

Ellos profesaban en efecto el respeto hácia sus amos y los honraban como á los hombres revestidos de la autoridad de Dios, de quien se deriva todo poder; no los impulsaba en esto el temor á los castigos ó la astucia ó el estímulo de la ganancia, sino la conciencia de su deber y el ardor de su caridad. Recíprocamente las justas exhortaciones del apóstol se dirijian á los amos, á fin de que tratasen bondadosamente á sus servidores en recompensa de sus buenos servicios.

"Y vosotros, señores, obrad del mismo modo hácia ellos, no los amenaceis, sabiendo que el Señor que está en los cielos es tanto el suyo como el vuestro, y que no hay delante de él acepción de personas.

Ellos se exhortaban igualmente considerando que no es justo que el servidor se lamenta de su suerte supuesto que es "el emancipado por el Señor, y del mismo modo le era prohibido al hombre libre, porque es "el servidor de Cristo," demostrar

## SECCION II.

*Continuacion de los donativos para los inundados.*

Suma del número anterior....	\$ 2920 36
Los trabajadores del Batán.....	11 22
Parroquia de Mesticacán....	30 00
Id. de San Gabriel.....	100 00
Las conferencias de San Vicente, de señoras.....	426 25
Parroquia de Cocula.....	120 00
Id del Sagrario, 2. <sup>a</sup> partida..	70 30
Id de Atoyac.....	49 00
Id de Zapotlanejo....	20 40
Id de Chapala.....	8 00
D. Daniel Galindez y su esposa.....	30 00
Parroquia de Analco.....	45 71
Id de Tamazula.....	12 00
Id de la Barca.....	98 00
Id de Tepic.....	110 24
Una señora viuda, enferma, con mucha familia y escasos recursos.....	5 00
El Sagrario, 3. <sup>a</sup> partida....	13 66
Parroquia de San Diego de Alejandria.....	50 00
Id de Jalostotitlan.....	74 22
Suma.....	\$ 4194. 36

## SECCION III.—Variedades.

*Exposicion científica del Clero Italiano en la Exposicion Vaticana.*

Si al gran Pontífice han rendido homenaje en esta Exposicion las Artes y la Industria del mundo entero, ¿podía la Ciencia quedar retraida, ella que en todo tiempo dió á las primeras el mayor impulso con sus estudios, con sus progresos y con sus descubrimientos? Pero al Clero italiano estaba reservado dar el primer paso y ejemplo, por ser el más vejado y oprimido especialmente en es-

(Continuará.)